

■ ABIERTA AL TRAFICO LA AUTOVIA DE LEIZARAN



TELEPRESS

José Antonio Ardanza y Eli Galdos se asoman al viaducto de Leizarán tras el acto de inauguración de la autovía.

Alli y Galdos creen que la autovía contribuirá a superar prejuicios entre vascos y navarros

La nueva carretera fue inaugurada ayer en el viaducto del río Leizarán

DIEGO DELGADO PAMPLONA

El diputado general de Guipúzcoa, Eli Galdos, y el presidente del Gobierno de Navarra, Juan Cruz Alli, coincidieron ayer en destacar que la autovía que une los dos te-

rritorios contribuirá a superar los «prejuicios» entre ambas comunidades. Ambos dirigentes realizaron estas declaraciones en el transcurso de la inauguración oficial de la carretera, que quedó abierta al tráfico a

las cuatro de la tarde. El lehendakari José Antonio Ardanza afirmó que el protagonismo del proyecto durante los últimos años ha correspondido a las instituciones presididas por Galdos y Alli.

Antes de encontrarse en el viaducto del río Leizarán, las autoridades guipuzcoanas y navarras cubrieron el trámite de inaugurar sus respectivos tramos en sendos actos celebrados a uno y otro lado de la muga. A mediodía, en Andoain, José Antonio Ardanza y Eli Galdos cortaron la cinta que abría el paso a la nueva carretera. Posteriormente, ambos mandatarios se trasladaron hasta Berastegi para descubrir una placa conmemorativa del acontecimiento.

Mientras, la amplia delegación navarra examinaba la solución técnica proyectada por el Ejecutivo para garantizar la seguridad de los túneles de Urriza, amenazados hace meses por la aparición de grietas. Concluida la inspección, el Gobierno declaraba abierto el único tramo de autovía que, debido a los trabajos de última hora, permanecía cerrado al tráfico.

Tras el acto, las autoridades e invitados navarros se dirigieron hasta el viaducto del Leizarán. En un ambiente distendido y desprovisto de toda solemnidad, los dirigentes de las dos comunidades se cruzaron saludos, sonrisas y apretones de mano antes de inaugurar oficialmente la autovía, de cerca de 45 kilómetros de longitud y que ha costado casi 72.000 millones de pesetas.

El corte de la cinta tuvo como protagonistas al lehendakari José Antonio Ardanza; el presidente del Ejecutivo navarro, Juan Cruz

Alli; el diputado general de Guipúzcoa, Eli Galdos; y los responsables de los departamentos de Transportes de ambos territorios, José Ignacio López Borderas y Román Sodupe. Muy cerca de éstos se hallaban el presidente de Legislativo navarro, Javier Otano, y el de las Juntas Generales de Guipúzcoa, Jon Esnal, así como el consejero de Transportes del Gobierno vasco, José Antonio Matuana.

Ardanza y Alli descubrieron más tarde una placa que recuerda

el acto de ayer. En la misma, junto a los escudos de los dos territorios, figura en euskera y castellano la inscripción: «Enlace Guipúzcoa-Navarra. Inaugurado el 5 de mayo de 1995».

En el posterior turno de intervenciones, Eli Galdos aseguró que, en un día de «especial satisfacción» como el de ayer, «no quiero dejar de recordar a cuantos, víctimas de la violencia o de accidentes, han perdido la vida en el largo proceso de esta obra».

El dirigente guipuzcoano

subrayó que la facilidad de comunicación supondrá «mayor cercanía, superación de prejuicios, crecimiento de los intercambios y mejor entendimiento» entre ambos territorios.

Por su parte, Juan Cruz Alli recordó que la ejecución de la autovía ha supuesto «un reto» tanto para las instituciones democráticas, como para las empresas adjudicatarias, los directores de obras y los propios trabajadores. Su conclusión, indicó, constituye «el triunfo de la racionalidad sobre la irracionalidad y el triunfo del interés general sobre los intereses de cualquier tipo».

Alli consideró la obra como un ejemplo de la «positiva» colaboración institucional entre dos comunidades que «no pueden vivir separadas, distanciadas y dándose la espalda, como algunos siguen pretendiendo». En referencia a estos grupos, el presidente del Ejecutivo foral manifestó que «siguen viviendo de sus prejuicios y no son capaces de adaptarse a los medios y a las necesidades de la realidad y la sociedad».

José Antonio Ardanza expresó su «enorme satisfacción» por haber podido «presenciar este día». El lehendakari, que rememoró las «angustias» de Galdos y las quejas de Alli de hace cuatro años, se felicitó por la conclusión de una obra cuyos protagonistas, según dijo, son las instituciones guipuzcoanas y navarras.

Mayor Oreja asegura que «la inauguración no justifica el chantaje político que se pagó»

EL CORREO SAN SEBASTIÁN

El presidente del Partido Popular del País Vasco y candidato a alcalde de San Sebastián, Jaime Mayor Oreja, aseguró ayer que la construcción de la autovía de Leizarán, que une el territorio de Guipúzcoa con el de Navarra, «no ha justificado que se pague el chantaje político que supuso».

Mayor Oreja valoró de esta forma, en el transcurso de una rueda de prensa para presentar su programa a la Alcaldía de San Sebastián, el acto de inauguración oficial de la autovía, cuyo trazado final se negoció con la coordinadora Lurradeara, que se oponía a su paso por el valle guipuzcoano de Leizarán. Esta negociación se vio mediatisada por las acciones que contra el proyecto realizó ETA en apoyo de las reivindicaciones de Lurradeara.

El dirigente popular aseguró en este sentido que «la autovía fue un chantaje, se pagó el chantaje y hoy la tenemos, pero hemos perdido muchas cosas».

Jaime Mayor Oreja señaló que «el fin, en este caso más que nunca, no justifica los medios» y puso como ejemplo el hecho de que «hay muchos empresarios que han pagado el impuesto revolucionario y viven en San Sebastián normalmente y relativamente tranquilos, pero con su libertad coartada».

«El que vivan tranquilos después de haber pagado el impuesto, justifica el pago de la extorsión económica? No, pues el pago del impuesto político de la autovía no está justificado por el hecho de que la gente pueda viajar por ella a partir de hoy», afirmó el líder del Partido Popular en el País Vasco.

«El tiempo ha dado la razón a nuestras propuestas», afirma la coordinadora Lurradeara

EL CORREO BILBAO

Tomás Lozano y Juan Antonio Amilibia, portavoces de la coordinadora Lurradeara, opuesta en su día al proyecto oficial de la autovía Guipúzcoa-Navarra, afirmaron ayer que el tiempo «nos ha dado la razón en las propuestas que hicimos».

Lozano y Amilibia se mostraron satisfechos porque se han cumplido «la mayoría de los acuerdos» a los que llegaron con las administraciones navarra y guipúzcoana.

Los portavoces de la coordinadora Lurradeara subrayaron que hay daños sin reparar y que es preciso una restauración ambiental en todo el trazado, cuyo coste calcularon en 2.000 millones.

Sobre las acciones de ETA contra la obra, recordaron que una «realidad convulsa, conflictiva y politizada de Euskal Herria hizo que terminaran por intervenir todos, y nosotros fuimos las víctimas, porque nuestras propuestas eran técnicas para mejorar la obra y en los primeros tiempos no se nos dio más participación que la represión y la satanización».

Urralburu, el ausente

D.D. PAMPLONA

Condenado al ostracismo por su presunta relación con Luis Roldán, el ex-presidente del Gobierno de Navarra, Gabriel Urralburu, fue el principal ausente en la inauguración de la autovía de Leizarán. Por idénticos motivos, otro de los grandes protagonistas en la puesta en marcha del proyecto, el ex-consejero navarro de Obras Públicas, Antonio Aragón, tampoco asistió.

Si notable resultó la ausencia de Urralburu, no menos significativa fue la falta de referencias a su labor detectada en los discursos de Alli y Ardanza. Mientras el primero ensalzaba la tarea realizada por los socialistas navarros, con Javier Otano a la cabeza, el segundo sí tenía palabras de recuerdo y de agradecimiento para el ex-diputado general de Guipúzcoa, Imanol Murua, por su papel de impulsor de la obra en este territorio. Murua fue además saludado y aplaudido por los presidentes vasco y navarro.

Urralburu, Aragón y Murua habían capitalizado hace cuatro años el acto de inauguración del primer tramo de la autovía en Navarra. De aquel acontecimiento quedó para la posteridad una instantánea de los tres dirigentes con sus copas de cava alzadas para celebrar lo que Gabriel Urralburu calificó como «el triunfo de la civilización sobre la barbarie».